

*P. Ovidi Nasonis, METAMORPHOSES. Edidit. William S. Anderson, Leipzig B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1988, 4ª ed. XXVIII + 419 págs.*

He aquí una obra que debe de haber constituido un auténtico *best-seller* entre las ediciones críticas de textos clásicos. En efecto, tras la primera edición en 1977, se han sucedido otras tres: en 1982, 1985 y 1988, (esta última, objeto de nuestro comentario). ¿Qué puede haber motivado este éxito —*rara avis*?

La edición del prof. Anderson constituye una auténtica revolución, por lo que al establecimiento del texto de *Las Metamorfosis* ovidianas se refiere, con respecto a las ediciones inmediatamente anteriores, entre las que destacaban la de Ehwald (Teubner) y la de Lafaye (*Les Belles Lettres*)<sup>1</sup>. En efecto, frente al método stemmático, utilizado anteriormente en todas las ediciones, Anderson se decide por uno ecléctico y ello en razón de lo siguiente:

—El número de los manuscritos «óptimos» transmisores del texto de las metamorfosis ha crecido cuantitativa y cualitativamente:

El gran paso lo dio la edición, no convencional (sólo introducción y aparato crítico, por lo que quizás pasó desapercibida para algunos)<sup>2</sup>, obra del inglés Slater, publicada en 1927, casi simultáneamente con la de Lafaye (1928), quien no pudo tenerla en cuenta. En ella, daba a conocer la identificación de los hasta entonces «enigmáticos» *códices Heinsianos* EPU, gracias al estudio de las colaciones realizadas por Heinsius (más de 100 *códices*), en poder de la Biblioteca Bodleiana. Otros manuscritos *Heinsianos* gracias a los estudios de Munari, autor de un monumental catálogo<sup>3</sup>, y del propio Anderson<sup>4</sup>, fueron encontrados o identificados con algunos de los considerados *deteriores*.

El caso más notable es el del *Parisinus* 8001, considerado como fuente secundaria<sup>5</sup> hasta que Slater lo reivindicó como *bonus*. Lo cierto es que ya Lemaire, en una de sus notas, afirma haber llegado a sospechar que el manuscrito 8001 era uno de los que Heinsius había leído. De ello

<sup>1</sup> La de Ruiz de Elvira en Alma Mater asegura seguir el texto de la primera, teniendo en cuenta también la francesa.

<sup>2</sup> Ruiz de Elvira, por ejemplo, la ignora.

<sup>3</sup> «Catalogue of the Manuscripts of Ovid's Metamorphoses» *BICS* Sup. 4, 1957. *RFIC* 93, 1965, 288-97. *Studia Florentina Alex. Ronconi ob.* Roma, 1970, 275-80. Comprenden más de 400 manuscritos.

<sup>4</sup> «Identificación of another Heinsian Manuscript» *CQ* 26, 1976, 113-114.

<sup>5</sup> Lafaye, ed. cit., p. XXV: «Parmi les nombreux manuscrits del Métamorphoses conservées à la Bibliothèque Nationales de Paris il en est deux qui, *sans être de premier ordre*, méritent au moins une mention: les n° 800 et 8001 du fonds latin»

se hace eco Lafaye, pero concluye: «En attendant qu'un examen approfondi ait permis de trancher la question, il m'a semblé qu'il n'y avait aucune raison pour exclure les manuscrits 8000 (p) et 8001 (o) du nombre de nos sources secondaires»<sup>6</sup>. El antiguo códice o reclama ahora su puesto en las ediciones críticas con la sigla P.

Otros códices Heinsianos, como U (también descubierto por Slater), mostraron lecciones destacadas que antes se creían únicas de N.

—El estudio riguroso de la tradición manuscrita de *Las Metamorfosis* lleva a Anderson (quien ha vuelto a colacionar la mayor parte de los manuscritos considerados óptimos, los fragmentos *vetustissima*, y los utilizados como fuente secundaria) al planteamiento de que la tradición estaba ya alterada antes de la época carolingia (pues lo están los testimonios más antiguos conservados, los fragmentos α, π, δ, υ, β, ε). Por lo que, aun aceptando la hipótesis del ejemplar único, se impone el método ecléctico para la *constitutio textus*. Incluso, por esa misma razón, el «mejor de los manuscritos», el *Marcianus Florentinus* 225 del s. XI, (M), según la opinión de Heinsius, mantenida por R. Merkel, Lafaye, etc. será nuevamente ponderado: *bonus, non optimus est, nam plurimis erroribus et lectionibus dubiis deformatus suspicionem movet, ubicumque lectionem unicam exhibet*<sup>7</sup>.

En consecuencia, una actitud extremadamente conservadora, pretendiendo mantener las lecturas únicas de los códices *optimi* no cabe ante tal situación. No es extraño, por ello, que se acepten en el texto conjeturas y enmiendas *vulgatae* como es el caso de 1,66, **pluviaque** (lectura de Gilbert, siguiendo según Boemer<sup>8</sup> algunos *recentiores*) frente al **pluvioque** de toda la tradición (*consensus codicum*)<sup>9</sup>.

La identificación de los códices heinsianos pone las cosas en su lugar en un pasaje como 1,36, en que todavía Boemer presenta: diffudit AMN, **MAGNUS, LAFAYE**, etc. diffundi *cod. Heins., Burmann, Ehwald*. El aparato de Anderson: diffudit A [= *consensus codicum*] diffundit α diffundi *Heinsius*.

Un método ecléctico le permite aceptar sin reparos el testimonio del *auctor de dubiis nominibus* (**limoso... elice**) en la famosa *crux* de 8, 237: la tradición manuscrita presenta **ramosa... ilice**, como el lugar desde donde una perdiz contempló a Dédalo, siendo así que unos versos

<sup>6</sup> *ibid.* p. XXVI.

<sup>7</sup> p. XII.

<sup>8</sup> *P. Ovidius N., Metamorphoses, Kommentar von...* (Buch I-III), s. versu.

<sup>9</sup> Por cierto, no estaría de más que en casos como éste pudiera localizarse en la bibliografía la obra o edición en que se propone tal enmienda. Ni Boemer, ni Anderson la citan. A juzgar por la edición de Ruiz de Elvira (**pluviaque I. Gilbert, Ehwald**) que tenemos a mano, la fuente indirecta parece ser Ehwald (cuya edición no hemos podido consultar).

más abajo se nos dice que esta ave (VV. 256-258 *non tamen haec alte volucris sua corpora tollit / nec facit in ramis altoque cacumine nidos / propter humum volitat ponitque in saepibus ova*). La corrección ya había sido admitida por Lafaye, *et alii*.

La tradición textual de *Las Metamorfosis* de Ovidio es trazada en pocas líneas de forma magistral por el prof. Anderson. Echamos de menos, no obstante, alguna alusión a la cuestión de la posible doble redacción de la obra por parte del poeta.

Tampoco parece dársele importancia a la cuestión de la ortografía, que quizás hubiera merecido una mención en el prefacio, si bien es cierto que es harto discutible qué es lo que hubiera escrito Ovidio (*e.g. omnis/omnes* acusativo de plural?).

El texto se presenta con un aparato crítico claro y preciso (en el que se refieren los testigos del texto correspondiente a esa página), para a continuación señalar las variantes, adoptando un criterio negativo/positivo, según conviene a cada caso. Acompaña al texto además un aparato de testimonios.

Se trata, sin duda, de una obra maestra —de ahí su éxito—, que sabe aprovecharse —en virtud de su método ecléctico— de todos los estudios y comentarios que le han precedido. •

JUAN M.<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ